

DOS CUENTISTAS ANTILLANOS: JUAN BOSCH Y NESTOR RODRIGUEZ ESCUDERO

por SOCORRO GIRON
UNIV. DE PUERTO RICO
PONCE

1. INTRODUCCION

Estos apuntes son mis comentarios sobre la narrativa de dos cuentistas antillanos: Juan Bosch, de Santo Domingo y Néstor Rodríguez Escudero, de Puerto Rico. No se trata de comparar escritores ni de hablar de su técnica narrativa ni de hacer análisis estilístico. Se trata de anotar mis observaciones sobre la narrativa de este tiempo y de esta geografía. Tiempo: segunda mitad del siglo veinte. Espacio: Mar Caribe, mar de las Antillas, "Mar Nostrum".

Ningún escritor puede escapar de su circunstancia, de su realidad, de su época. Aunque escribe sobre la antigüedad, su lengua delata su tiempo y espacio.

Juan Bosch es dominicano. Nació en 1909. Ha viajado por todo el mundo y su vida ha sido un constante peregrinar buscando hacer realidad su sueño de democracia para su país. La mayor parte de su producción literaria es de matiz socio-político. Aún su novela *La mañosa* (1936), la subtitula "novela de las revoluciones". Muchos conocen al político Juan Bosch, pero no tantos conocen al cuentista. Estos son comentarios sobre los ocho cuentos de Juan Bosch recogidos en el libro *La muchacha de La Guaira* (1955), en especial, de los cuatro cuentos del mar en el citado libro.

Néstor Rodríguez Escudero nació en Manatí, Puerto Rico, en 1914, pero ha pasado la mayor parte de su vida en el pueblo de Aguadilla. Este abogado puertorriqueño se conoce en nuestra literatura como el cuentista del mar puertorriqueño y, específicamente, del mar aguadillano. Aguadilla, pueblo del noroeste de la isla de Puerto Rico, se conoce en nuestro país como el lugar donde "hasta las piedras cantan", último verso del poema *El Canto de las Piedras* del aguadillano José de Diego (1867-1918). Si en Aguadilla "hasta las piedras cantan"... ¡cómo cantará ese mar!

Juan Bosch y Néstor Rodríguez Escudero son dos narradores del mar antillano. Relacionamos a Juan Bosch con *La Guaira* y a

Néstor Rodríguez Escudero con Aguadilla. Nótese la partícula "gua" en estos dos nombres: La Guaira y Aguadilla. Nuestros escritores coinciden en un punto: *agua*.

Sin siquiera conocerse, hay un punto en que coinciden, hay algo que los une: la antillanidad. Los dos cuentistas son diferentes, pero coinciden en el ámbito geográfico del "Mare Nostrum" caribeño que los ha hecho escritores de ese mar tan de todos y tan único para cada cual, el Mar Caribe.

Cada geografía hace su gente. Cada mar es diferente; diferente en el olor, el sabor, el color, en su rumor y batir y gemir. El mar tropical tiene un olor marino algo penetrante. El salitre caribeño es una trompada en la nariz del recién llegado que no está acostumbrado a la marisma caribeña. Esa asombrada nariz se asusta al chocar con ese fuerte olor del mar tropical. La zona templada nos da mares templados, de olor sereno. Todo el Adriático de Venecia así como todo el Egeo de Grecia no sorprenden a los sentidos como el Mar Caribe. Venecia es "la princesa del Adriático" y ella lo domina. Las islas griegas dominan su Egeo y su Mediterráneo. El Mar Caribe domina sus islas. El Mediterráneo, el mar en medio de la tierra para los antiguos, tiene también sus islas. Pero... ¡qué gran diferencia entre aquel "Mare Nostrum" europeo y el "Mare Nostrum" antillano!

En el trópico, la Mar Caribe y el Sol, en natural maridaje se unieron para la creación de tantas islas, isolotes, cayos. En el trópico, el mar y el sol están en perenne lucha. ¿Quién es el más fuerte? Quizá sea por eso que el viento, a veces decide meterse a huracán para aplacar la bravura de los dos. Es entonces cuando el Sol se esconde con coraje porque no le permiten mirarse en su novia: la Mar. Después del huracán se vuelve a sembrar, se vuelve a pescar, se vuelve a vivir en un constante renacer.

El mejor mapa poético que conozco del mar Caribe lo ha hecho el puertorriqueño Luis Lloréns Torres (1876-1944) en su poema *Mare Nostrum*. No hay isla que se le olvide al sagaz ojo del cartógrafo-poeta. La geografía que no conoce la describe con una precisión imaginativa admirable. Es que "hay razones del corazón que la razón no entiende". El corazón de Lloréns fue antillano como lo son el de Juan Bosch y Néstor Rodríguez Escudero.

Juan Bosch describe así la geografía del Caribe.¹

Aunque México no es parte del Caribe, debemos tener en cuenta que la costa oriental de la península de

Yucatán da al Caribe; y así sucede que una parte del territorio de México está integrada en el Caribe hasta el punto de que a la hora de establecer los límites del Caribe hay que mencionar esa costa de Yucatán y el canal que separa Yucatán de la isla de Cuba.

Por el norte y por el este, el Caribe queda separado del Atlántico por las Antillas, pero debemos aclarar que hay islas de las Antillas situadas dentro del Caribe, entre ellas una tan importante como Jamaica. Las tierras del Caribe son, pues, las islas antillanas que van en forma de cadena desde el canal de Yucatán hasta el golfo de Paria: la tierra continental de Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica; la de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Bélice y Yucatán, y todas las islas, los islotes y los cayos comprendidos dentro de esos límites.

Con razón el descubridor llamó "Islas Vírgenes" a la multitud de islas que encontró en el Caribe. Le pareció que eran más que las once mil vírgenes.

Juan Bosch nos ha pintado el Caribe sin vuelos poéticos en forma magistral en su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*.

Es ese Mar Caribe el que enlaza a los dos narradores antillanos de que hablamos: Juan Bosch y Néstor Rodríguez Escudero.

2. LOS CUENTOS DE JUAN BOSCH

La muchacha de La Guaira es un libro de cuentos de Juan Bosch publicado en 1955. Contiene cuatro cuentos de tierra y cuatro cuentos de mar.

El primer cuento del libro se titula *La Nochebuena de Encarnación Mendoza*. El cuento se desarrolla en el cañaveral dominicano. Encarnación Mendoza es un prófugo que escapa de la cárcel para reunirse con su familia en Nochebuena. Se esconde en el cañaveral. Un niño lo descubre y da parte a las autoridades. Matan a Encarnación Mendoza y tiran su cuerpo acribillado a balazos frente a su choza. El final del cuento es trágico y tiene la fuerza del relato *La gallina degollada* del uruguayo Horacio

Quiroga (1878-1937). El niño, sin saberlo, había sido el delator de su padre.

El segundo cuento se titula *El indio Manuel Sicuri*. Este cuento se desarrolla en el altiplano de Bolivia, la tierra del estaño y de los Patiño. El indio Manuel Sicuri mata a hachazos al cholo Jacinto Muñiz, asesino y ladrón de la corona de la Virgen. Después de leído del cuento nos quedamos con el dolor de saber que al indio Manuel Sicuri lo castiga la justicia de los hombres por haber matado al cholo Jacinto Muñiz, el bandido que violó a la mujer de Sicuri y que no respetó ni a la Virgen Santísima. Nos quedamos pensando sobre la injusticia de los hombres.

Victoriano Segura es, en su totalidad, un estudio del hombre-cuento-misterio Victoriano Segura. Ese hombre misterioso vivía en un lugar en que el vecindario se preguntaba constantemente: ¿Cómo vive, qué hace, qué misterio hay en la vida y familia de Victoriano Segura? A nadie se acercaba, a nadie hablaba. Su vida era un enigma. Ocurre un fuego. Victoriano es el salvador de una anciana inválida. Es héroe. Pero... sigue el misterio. Toda la amargada y apartada vida de Victoriano Segura nos la explica el narrador en su encuentro con éste en la cárcel. La mujer y la suegra de Victoriano eran leprosas. Enterró a su suegra y su mujer estaba en el lazareto. Esa era la razón por la cual Victoriano era tan retraído. El, que no era leproso, se apartó de todos como si lo fuera. Su devoción a su mujer y a la madre de ésta lo llevó a hacer una vida de apartamiento.

La bella alma de don Damián es un relato en que Bosch nos presenta el elemento fantástico, uno de los temas favoritos de los narradores de los años cincuenta. El cuento recuerda al norteamericano William Faulkner y su relato *Beyond*.

Don Damián, viejo rico, muere. Su alma, tan pronto sale de su cuerpo, ve los acontecimientos a su alrededor. Como nadie puede ver un alma, ésta puede ver todo sin ser vista. "La bella alma de don Damián" se da cuenta de la hipocresía e interés del cura, de la hipocresía de su joven mujer, de que en este mundo "cada quien trata de engañar a los demás". El alma de don Damián era bella según la ciencia, bellísima, porque don Damián era rico. Había que salvar aquella alma dueña de una fortuna; aquel cuerpo dueño de una mano que pudiera firmar un documento en beneficio de la ciencia y de la iglesia.

Los cuentos *Victoriano Segura* y *La bella alma de don Damián* tienen en común el tema de la muerte, pero el tema se trata de forma diferente. En *Victoriano Segura*, la muerte viene lentamente, es un vivir muriendo. Se trata de vivos muertos; la muerte natural que ocasiona la lepra llega como salvación al existir muriendo. En *La bella alma de don Damián*, la muerte llega lentamente a un señor muy rico cuya alma es muy bella porque tiene dinero. Don Damián no desearía morir porque tiene con qué -dinero y mujer joven- para desenvolverse en medio de la hipocresía mundana. Todo el cuento está permeado de la nota irónica.

Al leer ambos cuentos: *Victoriano Segura* y *La bella alma de don Damián*, no pude dejar de relacionarlos entre sí al pensar en la terrible enfermedad de la lepra. En *Victoriano Segura* hay personajes-siluetas, leprosos que apenas aparecen en el relato pero que son el motivo del carácter huraño de Victoriano Segura. En *La bella alma de don Damián*, no se trata de leprosos. Se trata de un nombre -Damián- muy relacionado con los leprosos. El nombre Damián es sagrado y quiere decir "aumento".² Todos sabemos del famoso Padre Damián, "El Ángel de los Leprosos", y su dedicación a estos enfermos en el lazareto de Molokai.

Pasemos a los cuatro cuentos del mar de Juan Bosch.

El cuento *Rumbo al puerto de origen* se desarrolla en el Caribe cubano. Es curioso notar el nombre del protagonista: Juan de la Paz. Este bandido muere precisamente "por coger una paloma", símbolo de la paz. El nombre de Juan de la Paz es una ironía. Se trata de un bandido que violó a su propia hija de nueve años y por este delito estuvo veinte años en presidio. Mal puede hablar de paz un hombre así, capaz de violar su propia hija y de matar la paz en su símbolo: la paloma.

Quiso coger una paloma este solitario navegante. Al querer cogerla para llevársela de regalo a su hija Emilia, recibió un golpe que lo dejó aturdido y cayó en su barca. Naufraga y su barca se va sola. Al ser rescatado, la mente desvariada de Juan de la Paz iba "rumbo al puerto de origen". Pensaba constantemente en su hija Rosalía, su hija de nueve años a quien asesinó para violarla.

En este cuento, Juan Bosch nos relata con detalles las peripecias de un naufrago en el Caribe cubano y su lucha para sobrevivir. Como buen cubano -aunque sea asesino- Juan de la Paz llama en su ayuda a la Virgen de la Caridad, la cubanísima Virgen de la Caridad del Cobre.

La muerte no se equivoca dos veces es otro cuento de mar. Juan Bosch trata otra vez el tema de la muerte. El cuento se desarrolla en el Caribe cubano y nos presenta el elemento fantástico. La figura predominante del cuento es Pantaleón González, "el hombre que se entendía con el mar a las mil maravillas". Alto, flaco, calvo, hombre de mar, Pantaleón tenía una clase de locura particular. Su manía era una piedra sagrada que llevaba a todas partes. Pantaleón tenía "facultades" especiales que le permitían ver y escuchar los espíritus. Vio a la muerte equivocarse. En vez de morir la hija de Manuel Sierra -la que estaba en estado agónico- murió una holandesa rubia y joven como aquella. La holandesa rubia fue a Jibacoa a pasar su luna de miel. La muerte se equivocó y en vez de llevarse a la agonizante hija de Manuel Sierra se llevó a la recién casada holandesa.

Pero... según Pantaleón, "la muerte no se equivoca dos veces". Esta vez vino por el ingeniero y no se equivocó. Pantaleón quería mucho al ingeniero no por ser éste hombre de mar, sino porque amaba el mar. Cuando se fue al cuartel a investigar sobre la muerte de la holandesa, llevaron al ingeniero al cuartel. Este se enfermó. Le recetaron sulfá. Después de mejorar por los cuidados que el cabo le prodigó dándole religiosamente las pastillas, tomó un trago de ron y esto le ocasionó la muerte. Pantaleón sabía que el ingeniero iba a morir porque lo había visto poco antes caminando sobre las aguas.

En *La muerte no se equivoca dos veces* la Muerte es el personaje principal. El elemento fantástico es manejado otra vez por el autor quien ya lo había utilizado en el cuento *La bella alma de don Damián*.

Mal tiempo es un cuento que se desarrolla en Santo Domingo. Es cuento de río y de mar; una descripción del "mal tiempo" en una isla del Caribe. Esa naturaleza crea hombres como Venancio y su hijo Julián, mozo de diecinueve años. Emilia, la madre, no puede quejarse pues su marido Venancio no permite que se queje. No hay cabida para lamentos y llanto en un ambiente de hombres rudos. La figura de Venancio es la del padre casi ciego que se gana la vida haciendo y vendiendo carbón vegetal. El y su hijo luchan juntos en un medio hostil. Lo más duro de la faena es buscar la madera para hacer el carbón.

En *Mal tiempo* el autor nos pinta en forma tan viva, como si lo viéramos, una crecida de río y la lucha del joven Julián por salvar

un tronco de caoba. Un "golpe de río" se lleva a ambos. El tronco llega a manos del padre. El hijo nunca llegó. Venancio, casi ciego de cuerpo y de espíritu, nunca supo apreciar el mérito de su hijo así como no supo distinguir entre la caoba y el "ojancho". Venancio siempre vio en su hijo un cuerpo, pero jamás pensó en la valía de su alma. Muchos, como Venancio, miden los seres por el espacio físico que ocupan y no ven la luz que irradia su espíritu.

La muchacha de La Guaira es el último cuento de la colección de ocho recogidos en el libro del mismo título. Este es el único cuento en que el relato gira alrededor de una mujer: "la muchacha de La Guaira". El cuento se desarrolla en el ambiente de cafetines de los muelles; en las venezolanos "botiquines" de La Guaira.

La muchacha de La Guaira es un cuento de poca fábula y de muchas ideas; ideas sobre el papel del hombre en el mundo y el universo; ideas sobre los pueblos mestizos de la América Hispana, ideas sobre las dictaduras. Es una exposición de ideas filosóficas, políticas y sociales y el hombre como eje de ellas.

En realidad, *La muchacha de La Guaira* es un cuento-ensayo de ideas que el estudioso de las ideas socio-políticas de Juan Bosch deberá tener muy en cuenta *La muchacha de La Guaira*, porque es ella, esa "muchacha", quien le dirá las ideas de Juan Bosch sobre los pueblos americanos y, en especial, de los que baña el mar Caribe.

El argumento es como sigue:

Un marino noruego, capitán de un barco de matrícula panameña, se encuentra con una muchacha en un café en los muelles de La Guaira. Conversan en el "botiquín" atestado de gentes de vida marina -pescadores, marinos mercantes-- y de prostitutas. Conversan el marino noruego, dos recién llegados y "la muchacha de La Guaira" que apenas habla. La muchacha -como los pueblos hispanoamericanos- no habla porque no puede, no sabe, no quiere o no la dejan hablar. Amanece. El noruego y la muchacha se retiran del café. En el camino, una paloma que se aleja de su bandada se posa en un alambre eléctrico y muere electrocutada. (Los pueblos hispanoamericanos, como las palomas, ¿deberán ir juntos, en bandada, por ser iguales y nunca alejarse del grupo?) La muchacha toma la paloma muerta en sus manos, echa a correr y se suicida lanzándose al mar desde el muelle. (Un pueblo hispanoamericano irá al suicidio si se aleja del grupo de sus iguales).

La muchacha de La Guaira no tiene nombre. Es joven, alta, de cabello y ojos negros, nariz fina, tez dorada, bien formadas piernas, de hombros bien hechos, de pecho alto, de cintura fina, de tierna apariencia, de voz poco usual, de gestos armónicos y a la vez dulce y triste como cualquier pueblo hispanoamericano. Enigmática.

La conversación nos da las ideas. Algunas de ellas son: Puede haber vida en otros planetas como la hay en éste. Los "platillos voladores" nos parecerán como le parecieron a los indios las naves de los descubridores de América.

Sobre el destino de Venezuela dice un personaje: "Yo soy venezolano, latinoamericano, y lo que deseo es saber el destino nuestro, adónde vamos. ¿Cuál es el destino de nuestro pueblo? Hay denuncia de las dictaduras y de los militares que "están asesinando a lo mejor de Venezuela".

En los cuentos de Juan Bosch, bien sean de tema del mar o de la tierra, el protagonista del relato es casi siempre un hombre fuerte, maduro, amasado en la tierra o curtido en el mar; fuerte como un árbol de tronco rugoso o como roca del mar Caribe. El protagonista nunca es un ser débil, inocente, suave, aunque así lo parezca, como "la muchacha de La Guaira". Siempre es un personaje endurecido por su ambiente. Tiene que ser así. Sólo un hombre fuerte puede sobrevivir en el difícil medio en que Bosch sitúa sus personajes. Los cuentos de Juan Bosch son un ejemplo del "survival of the fittest" en el Caribe. Las figuras de este cuentista dominicano no son piezas de salón ni de invernadero; son de un vivero en que muchos luchan por sobrevivir en medio de una naturaleza que no tolera una pequeña debilidad. Solamente los fuertes sobreviven en el medio en que Bosch sitúa sus personajes. Bien sea en el cañaveral dominicano, en el altiplano boliviano o en el mar Caribe, el hombre se enfrenta a una Naturaleza bravía.

3. LOS CUENTOS DE NÉSTOR RODRIGUEZ ESCUDERO

Ha dicho Enrique A. Laguerre que el tema del mar en la literatura puertorriqueña es escaso.³ Federico de Onís escribió que "el extranjero tiene una originalidad de visión que viene de su desconocimiento". Es el extranjero el que se detiene a ver nuestro mar, como Pedro Salinas en su poema *El Contemplado*. El extranjero contempla, el nativo mira y no ve. Los puertorriqueños estamos tan en el mar, tan mareados, que no lo vemos. Dice Onís:

"El nativo tiene dificultad para ver lo que se ve todos los días a todas horas, que es lo que en cambio ve el extranjero inmediatamente".⁴ Abelardo Díaz Alfaro señaló que: "El tema del mar está casi inédito en la literatura isleña."⁵

No podría afirmar con certeza que el tema del mar es poco frecuentado en la literatura dominicana porque no la conozco en su totalidad. Sí conozco la literatura puertorriqueña y coincido con Enrique A. Laguerre, Federico de Onís y Abelardo Díaz Alfaro al afirmar, que el tema marino es muy escaso en nuestra literatura.

En los últimos tiempos se ha cultivado mucho el cuento en la literatura puertorriqueña, sin embargo, el género sigue alejado del tema del mar. En cuanto a la novela, género poco cultivado, el tema marino es raro. Néstor Rodríguez Escudero señala los nombres de Alejandro Tapia y Rivera, Eugenio María de Hostos, Alonso Ramírez, Enrique A. Laguerre, José Pérez Moris, Salvador Brau, Arturo Gigante, Pedro Juan Soto, René Marqués y José A. Alcaide como novelistas que han tocado el tema marino. Yo añadiría el nombre de Loida Figueroa por su novela *Arenales* (1961).⁷ En su ensayo *El mar en la literatura puertorriqueña* Néstor Rodríguez Escudero afirma que el tema del mar ha sido más frecuente en la poesía que en la narrativa puertorriqueña.⁸

En *Los infortunios de Alonso Ramírez* el tema del mar está presente. Así, pues, el tema aparece desde los comienzos de nuestra narrativa, pero el mar Caribe no es el escenario de esa narración de Carlos Sigüenza y Góngora. Casi todo el relato narra aventuras en mares de Oriente o en el litoral mexicano y muy poco Caribe hay en él. Sigüenza nos hace pasear entre las "once mil Vírgenes" pero jamás nos detenemos en un ángulo del triángulo antillano.

Néstor Rodríguez Escudero ha publicado treinta y cuatro cuentos con tema del mar. Sus libros de cuentos son: *Jaicoa: cuentos y leyendas* (1958); *Cuentos del mar y otras páginas* (1959); *Litoral* (1962); *Cuentos de la tierra y cuentos del mar* (1971) y *La Masacre y otros cuentos intrahistóricos* (1985). Además de los cinco libros de cuentos enumerados, Néstor Rodríguez Escudero ha publicado libros de otros géneros: *Ensayos escogidos* (1960); *Estampas de un peregrino* (1964); *El mar en la literatura puertorriqueña* (1967); *Los caminos de Dios* (1974); *Historia del espiritismo en Puerto Rico* (1979); *Estampas de mi tierra* (1980) y un folleto de 25 páginas titulado *Breve estudio sobre los libros de Allan Kardec*.

El primer libro de cuentos de Néstor Rodríguez Escudero fue prologado por Abelardo Díaz Alfaro; el segundo lo prologó Enrique A. Laguerre, el tercero, Federico de Onís, el cuarto, Angel Lázaro y el quinto está precedido por un ensayo-prólogo de Jorge María Rusalleda Bercedóniz titulado *El Nacionalismo Literario de Néstor A. Rodríguez Escudero*. Díaz Alfaro, Laguerre y Rusalleda Bercedóniz son puertorriqueños. Federico de Onís y Angel Lázaro, ya fallecidos, eran españoles. Nuestro cuentista ha sido juzgado y estudiado por tres escritores puertorriqueños y dos españoles. La puertorriqueña Elba I. Torres Negrón presentó una tesis de maestría titulada *El mar en la cuentística de Néstor A. Rodríguez Escudero* ante la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras en 1983. Su trabajo, de 174 páginas se publicó al año siguiente. Los estudiosos de la narrativa de Néstor Rodríguez Escudero nos presentan al escritor como el cuentista del mar en la literatura puertorriqueña. La lectura de sus 34 cuentos del mar llevan al lector a coincidir con la opinión de sus críticos.

Jaicoa, cuentos y leyendas se publicó en 1958. Contiene quince relatos. Algunos de ellos no son, en rigor, cuentos. *Magaleno* y *La Bruja*, por ejemplo, son dos estampas. El último relato del libro, *Cuando reverdece la esperanza*, es un "recuerdo de mocedad", recuerdos de sus años en la Universidad de Puerto Rico, casi todo un diálogo entre el autor y una profesora universitaria.

Jaicoa, cuentos y leyendas nos hace pensar en: ¿Qué es cuento? ¿Qué es leyenda? Sabemos que son relatos de ficción, pero... ¿qué los diferencia? ¿Cuál es la diferencia entre cuento y leyenda? Tradicionalmente se nos enseñaba que el cuento y la novela siempre debían ser relatos verosímiles. La leyenda debía tener el elemento fantasmagórico, lo inverosímil. Hoy es muy difícil trazar una línea divisoria entre cuento y leyenda. En la narrativa de hoy, el "realismo mágico" ha borrado la línea divisoria entre cuento y leyenda en cuanto al punto de verosimilitud. La inverosímil puede estar en ambos géneros: cuento y leyenda. Lo que distingue a la leyenda del cuento es la historia oral, tradicional, folklórica, "voz del pueblo" que precede a la leyenda antes de que la misma pase a ser recogida y publicada por un escritor.

Hoy se entiende que una pesadilla, un sueño, aunque no haya sido vivido en la realidad, cabe dentro de ésta, pues el individuo sí ha vivido ese sueño o esa pesadilla en su sueño o en su subcons-

ciente. El desvarío del loco es su realidad y la realidad de un individuo no puede medirse con la vara con que se mide a otro. El miedo no es una realidad y, sin embargo, nada más real que el miedo, nada nos parece más real que lo que nos causa miedo. Un fantasma no es real, pero para nuestra mente allí está y es tan real que nos causa miedo. Es por los ojos del loco Don Quijote que mejor hemos visto la realidad de su siglo; su ilusión del yelmo de Mambrino nos dio la realidad del barbero itinerante con su bacía a cuestas por los campos de la España de su época. Una ilusión es sólo eso -una ilusión- cosa de iluso, pero muy a menudo toda nuestra vida gira alrededor de una ilusión, de una Dulcinea. Es muy cierto que "nadie puede vivir de ilusiones", pero... nadie puede vivir sin ilusiones.

Todo el dulcineísmo de Don Quijote fue una gran ilusión y alrededor de esa gran ilusión ha girado la vida y la literatura española. Nada más real. Con la ilusión de Dios vivimos. La literatura reciente nos ha presentado el "realismo mágico". Se le ha puesto nombre a lo que siempre hemos tenido.

En *Jaicos, cuentos y leyendas*, aparece Néstor Rodríguez Escudero como el historiador de Aguadilla. Pocas veces nos da fechas. Es que la historia no es un catálogo de incidentes y fechas. Como dijo Gregorio Maraón Posadillo, "la historia es vida". Esa vida del mar y litoral aguadillano es la que recoge nuestro autor en sus relatos. El pueblo pescador está allí. Hay veces que Rodríguez Escudero nos presenta al personaje en su aventura. Otras veces el personaje nos cuenta un relato. Muchas veces los cuentos del mar son cuentos de pescadores.

El escenario de los relatos de Rodríguez Escudero es el Mar Caribe del noroeste de Puerto Rico, desde el islote Desecheo hasta la isla de La Mona (Aimamona) y más al sur hasta Puerto Real en la zona de Cabo Rojo. De ese escenario no saldrá nuestro narrador. Su "centro de operaciones" será Aguadilla. Pero... en este primer libro no ha salido todavía el personaje central de sus cuentos, el "otro yo" de Néstor Rodríguez Escudero: el pescador Juan Blas.

En este libro vemos las influencias de las lecturas de autores españoles en Rodríguez Escudero. En *La encantada del Parterre* vemos la sombra de Bécquer y su leyenda *Los ojos verdes*, la mítica Lorelay de las antiguas leyendas del Rhin que tanto cantó el alemán Heine y que éste pasó al Romanticismo mundial. El poeta romántico José Gautier Benítez compuso el poema *A Lorelay*.

“Aquellos ojos serenos como un lago” obsesionaron a Rodríguez Escudero en su medio tanto como a Bécquer en el suyo. El relato *La Burlona* nos recuerda *Mañana de sol* de los hermanos Alvarez Quintero.

En el último relato de este libro titulado *Cuando reverdece la esperanza*, hay un párrafo en la parte XI del mismo que no es el estilo de Rodríguez Escudero. Es un calco de cualquier “nota social” periodística de nuestro país. La descripción del vestido de bodas, “tul de ilusión”, “motivos de azahares”, “adornos de valencienes”, “toilette” y demás son frases hechas por cronistas sociales y no son el estilo de Rodríguez Escudero. Nuestro escritor, en su afán de ser fiel en su descripción fue infiel a sí mismo. Ningún hombre-escritor como Néstor Rodríguez Escudero sabe de “tul de ilusión” ni sabe distinguir entre el encaje “de guipur” y el de “valencienes”.

Este primer libro nos va dibujando al cuentista en sus comienzos. Ya se nos va mostrando el escritor que madurará en libros subsiguientes. Ya se nota el estilo del narrador que será siempre estilo conversacional; a lo puertorriqueño. Siempre usará expresiones del diario vivir.

En 1959 sale el segundo libro de cuentos de Néstor Rodríguez Escudero: *Cuentos del mar y otras páginas*. El libro se divide en tres partes: I *Cuentos del mar*, II *El tejido de la vida diaria* y III *Sendas de tierra y mar*. En este libro publica también la crítica en torno de *Jaicos, cuentos y leyendas*.

En este segundo libro, en la primera parte, se publican diez cuentos de tema marino. La segunda parte del libro, titulada *El tejido de la vida diaria* contiene diecinueve estampas o semblanzas. Cada escrito tiene un personaje alrededor del cual escribe y narra Rodríguez Escudero: El Padre Gorostiza, Ramón Añeses Morell, Gumersindo Rivas y otros individuos de su tiempo y su medio. La tercera parte contiene quince escritos sobre lugares de Puerto Rico tales como El Desecheo, Cruces de Aguada, la Ermita del Espinal. Es un libro de cuentos, gentes y lugares. Hablemos de los diez relatos de *Cuentos del mar y otras páginas*.

En el primero, titulado *Pesca macabra*, el autor nos presenta a su personaje Juan Blas, el pescador que será el eje de los cuentos marinos de Néstor Rodríguez Escudero.

El autor nos describe a Juan Blas así:

Todavía quedan algunos pescadores de aquellos hombres de Borinquen, hombres de mar avezados en

todas las labores marítimas, verdaderos cíclopes, hercúleos, valientes, y arrojados. De esos, Juan Blas es el arquetipo. Es de baja estatura, blanco con el cutis quemado por los soles del trópico. Su contextura física no es corpulenta ni aparentemente fuerte. Sin embargo, su vida es un testimonio de valor, fuerza y temeridad. Ha llegado a los cincuenta y cuatro en perenne combate con las olas del mar.

Es parlanchín y gusta de contar sus hazañas en el océano. Moderno Simbad puede hablar también como Ulises de las sirenas y por su mente fantaseadora se pasean aventuras epopéicas comparables con las del héroe de *Las Mil y Una Noches*.

Juan Blas coge el tema sin necesidad de mucho empujarlo. Habla un lenguaje ágil y gracioso, cargado de frases populares e interjecciones enérgicas. Dramatiza cuanto dice dándole inflexiones distintas a la voz y accionando con las manos al tiempo que se mueve como un peripatético.⁹

Y en el cuento *Tempestad* nos dice Rodríguez Escudero de Juan Blas:

Se le figuró que a su vista este Juan Blas crecía y se volvía un gigante. Un gigante de valor, temeridad y fe; una decisión inmensa de gratitud y de honradez hecho hombre, una voluntad de cumplir el deber sobre todas las cosas, militante y activa, hecha toda músculos y corazón.¹⁰

Rodríguez Escudero cultiva la amistad de Juan Blas y lo convierte en el personaje principal de sus cuentos. Sabe que con Juan Blas al remo podrá surcar los smares de la cuentística puertorriqueña. Juan Blas es persona y personaje que el autor no olvidará. Es con él que aprende términos marinos que desconoce y de quien escucha relatos que le servirán para sus cuentos. Rodríguez Escudero, abogado, no es hombre de mar, aunque mucho le ame y le tema y siempre haya vivido cerca de él. Todo el léxico marino que Rodríguez Escudero conoce lo aprendió en *La Playuela* en el litoral de Aguadilla, de boca de pescadores y, en especial, de Juan Blas.

De los diez cuentos de mar en este libro, seis son "cuentos de Juan Blas", son historias de aventuras marinas contadas por el pescador al autor. Ya vamos identificando a Juan Blas con Néstor Rodríguez Escudero y ya está presente el "otro yo" del autor. Se van mezclando la sencillez diplomada del uno con la rústica sencillez del otro. Surge el Néstor (Juan Blas) Rodríguez Escudero.

El libro *Litoral* (1962), prologado por Federico de Onís, se divide en seis partes: *Cuentos de Juan Blas* (ocho relatos); *Cuentos del Mar* (seis relatos); *Algunas leyendas de Aguadilla* (cuatro relatos); *Tres cuentos del Poly*; *Dos cuentos Intimos y Cuentos Intrahistóricos* (cinco relatos). De un total de veintiocho relatos, la mitad, -catorce,- son cuentos de tema marino. Son los que componen las dos primeras partes del libro: *Cuentos de Juan Blas* y *Cuentos del mar*.

Los catorce relatos nos cuentan de aventuras de pescadores en el mar y de sus encuentros con "monstruos" marinos como el *pulpo*, la *picúa*, la *santa* y el *tiburón*. El elemento de la superstición aparece en este libro más que en ningún otro de nuestro autor. Con este libro añadimos catorce cuentos de tema marino a los diez que ya conocemos en *Cuentos del mar y otras páginas* y los cuatro publicados en *Jaicoa, cuentos y leyendas*.

Hay en *Litoral* un personaje, *Tuntuneco*, en el cuento *Cuando el Demonio Salió en Jociqueta*. Este es un negro "grande y bien pasú, que recuerda a *Cheché*, que tenía una pasa bien espesa que le chorreaba por encima de la frente y a los costados de la cabeza.¹¹ Era "descendiente de jamaíquinos". Este personaje de origen jamaíquino es el segundo negro que nos presenta Rodríguez Escudero. El primero, El Tórtolo, era un "negro inglés pescador y contrabandista."¹² Como vemos por el nombre, este negro era de la vecina isla de Tórtola. El Tórtolo es personaje de *Pesca Macabra* en el libro *Cuentos del mar y otras páginas*, cuento en que Néstor Rodríguez Escudero nos presenta a Juan Blas.

El Tórtolo y *Tuntuneco* son los representantes del tercio africano de la cultura puertorriqueña en los cuentos de Néstor Rodríguez Escudero. Fue esa sangre negra, la que al mezclarse con la del indio taíno y la del español blanco hizo el criollo puertorriqueño, mayormente en los litorales norte y sur de la Isla.

El personaje Juan Blas es el representante del tercio indio de nuestra cultura. Néstor Rodríguez Escudero no lo dice, pero es evidente la sangre taína en Juan Blas a juzgar por la fotografía del

autor con Juan Blas en el libro *Litoral*. Al abrir el libro nos topamos con esa fotografía que nos da un taíno redivivo con sombrero de paja. Por pura curiosidad, busque el lector de estas líneas la primera edición del citado libro y observe la fotografía. ¿No le parece Juan Blas un indio-puertorriqueño? Sin proponérselo, Néstor Rodríguez Escudero nos da en sus libros la prueba de nuestro mestizaje. En cuanto al tercio blanco de nuestra puertorriqueñidad, nos lo presenta el autor en el cuento *Blasón* en su libro *Cuentos del mar y otras páginas*.¹³ El "blasón" del autor es ser él mismo descendiente de un andaluz, marino mercante de apellido Rodríguez, que en 1824, haciendo la travesía entre Europa y las Antillas, decidió quedarse en Aguadilla. Renunció al mar y "consideró preferible acunarse en los brazos de una hermosa criolla que había conocido en la Villa del Ojo."¹⁴

En 1971, Néstor Rodríguez Escudero publicó su cuarto libro de relatos: *Cuentos de la tierra y cuentos del mar*, con una introducción del mismo autor y un ensayo-prólogo titulado *Los cuentos marinos de Rodríguez Escudero* del escritor gallego Angel Lázaro. El libro contiene veinte cuentos "de la tierra y nueve cuentos del mar". Ya tenemos a Rodríguez Escudero como autor de treinta y siete cuentos de tema marino. Hay en este libro dos cuentos "de tierra" que el autor llama "cuentos intrahistóricos". Son: *El Maestro* y *El Barbero del Maestro*. Indudablemente se refieren al líder nacionalista Pedro Albizu Campos. Estos dos cuentos intrahistóricos pueden añadirse a los cinco "cuentos intrahistóricos" publicados en *Litoral*.

El Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico seleccionó el libro *Litoral* para lectura en las escuelas superiores de la Isla. Ya el libro lleva seis ediciones, pero no aparecen en las mismas los cuentos intrahistóricos.

En 1985 Néstor Rodríguez Escudero ha publicado el libro *La Masacre y otros cuentos intrahistóricos*. En el mismo recoge los cuatro cuentos intrahistóricos eliminados de *Litoral*: *El mastín del maestro*; *Una bandera que tenía varios franjas y una solitaria estrella*; *La Masacre e Inmolación*. También están en este libro los cuentos *El barbero del maestro* y *El Maestro* que se publicaron originalmente en el libro *Cuentos de la tierra y cuentos del mar* en 1971. Un séptimo cuento intrahistórico titulado *Manolo el Leñero* es el primero del libro y el único inédito hasta 1985. Con estos siete cuentos intrahistóricos Rodríguez Escudero ha trazado brevemente

un bosquejo del movimiento nacionalista en Puerto Rico. Jorge María Ruscalleda Bercedóniz presenta el libro con su ensayo-prólogo *El nacionalismo literario de Néstor A. Rodríguez Escudero*.

4. CONCLUSIONES

Mucho se ha escrito de la teoría del cuento, de la técnica de la "short story" de hoy. De esa larga lista de teorizantes solo quiero citar a dos cuentistas: Juan Bosch y Horacio Quiroga.

Ha dicho Juan Bosch que las características principales del cuento son brevedad y el relato de un solo hecho. Escribió así:

Es en la primera frase donde está el hechizo de un buen cuento.

Nadie que no tenga vocación de cuentista puede llegar a escribir buenos cuentos.

El cuentista debe sentirse responsable de lo que escribe, como si fuera un maestro de emociones o de ideas.

Cuento quiere decir llevar cuenta de un hecho. La palabra viene del latín "computus".

Si el suceso que forma el meollo del cuento carece de importancia, lo que se escribe puede ser un cuadro, una escena, una estampa, pero no es un cuento.

El género, reconocido como el más difícil en todos los idiomas, no tolera innovaciones sino de los autores que lo dominan en lo más esencial de su estructura.

Sobre la forma del cuento, dice:

El escritor de cuentos es un artista, y para el artista - sea cuentista, novelista, poeta, escultor, pintor, músico- las reglas son leyes misteriosas, escritas para él por un senado que nadie conoce, y esas leyes son ineludibles.¹⁵

El maestro del cuento hispanoamericano, el uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937) escribió:

No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas... No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir y evócala luego. Si eres entonces capaz de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino.¹⁶

Tanto el dominicano Juan Bosch como el puertorriqueño Néstor Rodríguez Escudero cumplen con esas "leyes misteriosas" del cuento.

"La Muchacha de La Guaira" es el símbolo de cualquier país hispanoamericano. El pescador Juan Blas es el símbolo del *jíbaro playero*.

En la literatura puertorriqueña se ha hablado del puertorriqueño de tierra adentro, del jíbaro de la altura, pero no del jíbaro del litoral. Sin embargo, es en ese jíbaro del litoral en que más se evidencia nuestro mestizaje: indio (taíno), blanco (español) y negro (africano). De la fusión de esas tres razas es que surgió el criollo puertorriqueño. El jíbaro de la montaña se quedó tierra adentro y conservó más puro su origen blanco. No solo se evidencia en su apariencia física, sino en sus costumbres y su lengua. El jíbaro de litoral, más expuesto al ir y venir de barcos, al contrabando, al trasiego mecantil en los muelles, al intercambio, desarrolló un jibarismo diferente al hombre de la montaña. Hay, pues, dos clases de jíbaros: el que ha conservado su raíz hispana tierra adentro, y el *jíbaro playero* en que se manifiesta el mestizaje. Eugenio María de Hostos se refirió al *jíbaro playero* en 1863 en su novela *La peregrinación de Bayoán*.¹⁷

El estilo de Néstor Rodríguez Escudero es espontáneo, conversacional, con tintes líricos muchas veces. Nuestro autor escribe en puertorriqueño tal como Guillermo Cabrera Infante escribe en cubano y Juan Bosch en dominicano.

La preocupación de Juan Bosch es más política que social. Le preocupa el destino de los pueblos de Hispanoamérica. La preocupación de Néstor Rodríguez Escudero es más social que política. Siempre se identifica con "los de abajo", con el trabajador puertorriqueño. Admira al hombre de honor aún en la miseria, al hombre que día a día se gana el pan con el esfuerzo del trabajo honrado. Para ese hombre trabajador es que Néstor Rodríguez Escudero reclama un sitio en la sociedad. Quiere crear conciencia

del valor de esa legión de hombres humildes y trabajadores que han hecho a Puerto Rico. Rodríguez Escudero no escribe para hacer literatura sino para hacer denuncia social.

Juan Bosch, dominicano, y Néstor Rodríguez Escudero, puertorriqueño; dos cuentistas antillanos. En los cuentos de los dos hay cosas en común pero todas con la misma base: la antillanidad. El dominicano invoca a la Virgen de la Altagracia, el cubano a la Virgen de la Caridad del Cobre y el puertorriqueño a la Virgen del Carmen, patrona de los pescadores. (Recuérdese que Juan Bosch narra cuentos que se desarrollan en escenario cubano, dominicano, venezolano y boliviano).

El antillano, como todo hispanoamericano, es católico. Tiene fe en la Virgen, bien se llame Altagracia, Carmen, Monserrate o Caridad. Junto a ese catolicismo está el esoterismo americano unido al elemento de la superstición. Los dioses indios y africanos, unidos a la superstición y el catolicismo español nos dan la clave de sus ideas religiosas. El cuento fantástico, tan cultivado en la literatura argentina de los años cincuenta y sesenta, también ha sido cultivado por estos dos escritores estudiados.

En los relatos de estos dos narradores, es evidente la fuerza de ese Mar Caribe que hace personajes como los descritos por Juan Bosch y Néstor Rodríguez Escudero: los cuentistas antillanos.

Ponce, Puerto Rico
Junio, 1985

NOTAS

- ¹ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, p. 36.
- ² Salvador Cossu, *Padre Damián, el apóstol de los leprosos*. p. 12.
- ³ Enrique A. Laguerrero, prólogo a *Cuentos del mar y otras páginas*, de Néstor Rodríguez Escudero, p. 7.
- ⁴ Federico de Onís, prólogo a *Litoral*, de Néstor Rodríguez Escudero, p. 8.
- ⁵ Abelardo Díaz Alfaro, prólogo a *Jaicoa, cuentos y leyendas*, de Néstor Rodríguez Escudero, p. 11.
- ⁷ Loida Figueroa, *Arenales*, Ediciones Rumbos, Barcelona, 1961, 248 p.

- ⁸ Néstor Rodríguez Escudero, *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*, p. 74.
- ⁹ Néstor Rodríguez Escudero, *Cuentos del mar y otras páginas*, p. 18-19.
- ¹⁰ op. cit., p. 25.
- ¹¹ Néstor Rodríguez Escudero, *Litoral*, p. 104.
- ¹² Néstor Rodríguez Escudero, *Cuentos del mar y otras páginas*, p. 18.
- ¹³ op. cit., p. 23.
- ¹⁴ op. cit., p. 62.
- ¹⁵ Juan Bosch, *Apuntes sobre el arte de escribir*, en: *Espiral*, Bogotá, 1961, Núm. 80, p. 7.
- ¹⁶ *El Cuento*, antología preparada por John A. Crow y Edward J. Dudley, Universidad de California, 1966, p. 317.
- ¹⁷ Eugenio María de Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, p. 143.

BIBLIOGRAFIA

- Bosch, Juan, *Apuntes sobre el arte de escribir* en: *Espiral*, Bogotá, 1961, Núm. 80
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Ediciones Alfaguara, Barcelona, 1970, 740 p.
- Bosch, Juan, *La forma en el cuento* en : *Revista Nacional de Cultura*, Chile, 1961, XXIII, Núm. 144.
- Bosch, Juan, *La mañosa. Novela de las revoluciones*. Santo Domingo, 1974, 198 p. (Primera ed., 1936)
- Bosch, Juan, *La muchacha de La Guaira*. Nacimiento, Santiago de Chile, 1955, 197 p.
- Bosch, Juan, *The Unfinished Experiment. Democracy in the Dominican Republic*. Frederick A. Fraeger, Publisher, New York, 1965, 239 p.
- Cossu, Salvatore, *Padre Damián. El Apóstol de los Leprosos*. Ediciones Paulinas, 3a. ed., 1959, (1a. ed. 1956) Zalla, (Vizcaya), España, 333 p.
- Crow John A.; Edward J. Dudley, *El Cuento* (Antología). Holt, Rinehart and Winston, New York, 1966, 377 p.

- De Hostos, Eugenio María, *La peregrinación de Bayoán*. Obras Completas, Todo VIII, Ediciones Borinquen. Editorial Coquí, San Juan, P.R., 1969, 320 p.
- Requena, Andrés, *Juan Bosch, gran cuentista de América* en: *La Opinión*, Santiago de Chile, 21 de mayo, 1944.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *Cuentos del mar y otras páginas*. San Juan, P.R., Imprenta Venezuela, 1959, 188 p.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *Cuentos de la tierra y cuentos del mar*. Centro Cultural de Aguadilla, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, P.R., 1971, 166 p.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *El mar en la literatura puertorriqueña y otros ensayos*. Rumbos, Barcelona, 1967, 239 p.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *Jaicoa, cuentos y leyendas*. Aguadilla, Puerto Rico, 1958, 94 p.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *Litoral. Cuentos*. Prólogo de Federico de Onís. Ediciones Juan Ponce de León, San Juan, Puerto Rico, 1962, 169 p.
- Rodríguez Escudero, Néstor, *La Masacre y otros cuentos intrahistóricos*. San Juan, Puerto Rico, 1985, 76 p.
- Sigüenza y Góngora, Carlos, *Infortunios de Alonso Ramírez*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, Colección Libros del Pueblo, Núm. 6, San Juan, Puerto Rico, 1967, 48 p.
- Torres Negrón, Elba I., *El mar en la cuentística de Néstor A. Rodríguez Escudero*, (Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos para obtener el grado de Maestro en Artes en la Universidad de Puerto Rico, 1983). Impreso en Centro Gráfico el Caribe, 1984, 174 p.